

cuando la guerra desaparecieron todos los documentos y papeles de la Casa Abadía, no lo podemos saber exacto, pero seguro que en esa solicitud estaría la fecha. No obstante, tengamos presente que en el arco de la puerta de entrada a la Ermita de San Vicente está la fecha 1614. Por lo tanto no podía ser antes de esa fecha cuando se cambió la Procesión de Rogativas, pues antes no existía esta Ermita, tenía que ser después. La Ermita ya estaba construída y no hubo necesidad de hacer otra dedicada a San Miguel, sino poner otro altar para San Miguel en la misma Ermita de San Vicente, como pueden recordar los pocos mayores que hay todavía de antes de la guerra.

Y ¿cómo se hacía en adelante esta Procesión de Rogativas? También los mayores recordarlo. Como San Vicente está cerca, no hacía falta ni dos días ni tampoco uno. El Primer Viernes de Marzo, después de comer, tocaban las campanas y se formaba en la iglesia (la Nueva) la Procesión. En esta Procesión siempre iba el Sr. Vicario. Delante la cruz, los monaguillos, muchos niños, el Sr. Vicario con la Vera Cruz, tres o cuatro concejales, algunos hombres... Salían de la Iglesia cantando las letanías... Pero ya al salir a la Plaza comenzaba la "batalla" no de piedras como en San Miguel de Alcalá sino de pelotitas de ciprés. Como el Calvario siempre estaba abierto, ya el día antes y aquella mañana, los niños se habían provehido de esas pelotitas (pilotetes de ciprés), llevando los bolsillos llenos. Se las tiraban de unos a otros, pero también se escaba alguna (y a veces con intención) a la cabeza del Vicario o de algún concejal. Las que uno tiraba, otro las recogía y así había batalla para toda la "volteta" como la llamaban. Seguía la Procesión hacia el Arrabal, al llegar al Cuartel doblaba a la derecha hacia el Camino del Cementerio y al llegar a éste doblaba hacia San Vicente y San Miguel. Mientras se invocaba a algún Santo de la Letanía, se cantaba el O

veres Deus... y no cesaba la "batalla" pelotaria. Lo de las "pilotetes" no era sino un recuerdo de lo que ocurría en San Miguel de Alcalá con las piedras.

Al atardecer, en el Templo Parroquial, se organizaba la otra procesión para recibir a los remoros; ésta muy seria. Ya anocheciendo salía la Cruz Parroquial, monaguillos, dos filas de hombres, algunos con velas o hachas, la Virgen de los Dolores en su peana, faroles, el Clero con ornamentos negros, el Ayuntamiento, muchas mujeres... Por la calle Desamparados, En Jordà, Horno Viejo, San Joaquín y llegaban a la carretera deteniéndose en el Pla de la Font, esperando el Encuentro con la Procesión salida del pueblo que les esperaba y las dos Procesiones continuaban unas tras otra por la carretera, hasta la plaza y subían hacia la Iglesia, en donde terminaba todo.

Ahora ha terminado la 1ª fase de la restauración de la Ermita de San Vicente. Cuando se realice la 2ª, o sea, la de dentro, es cuestión de que quede recuerdo de San Miguel. No es preciso que se haga un altar como antes, pero sí que debe ponerse una buena imagen esculpida o pintada o en cerámica para que quede recuerdo de todo esto. ¿Y si todos los años, en ese Primer Viernes de marzo se celebrase una Misa en la Ermita?

¿Cómo están los ánimos para emprender la 2ª Etapa de restauración? Cuanto más pronto se comience más barata será.

*Cuevas de Vinromá, agosto de 1994*